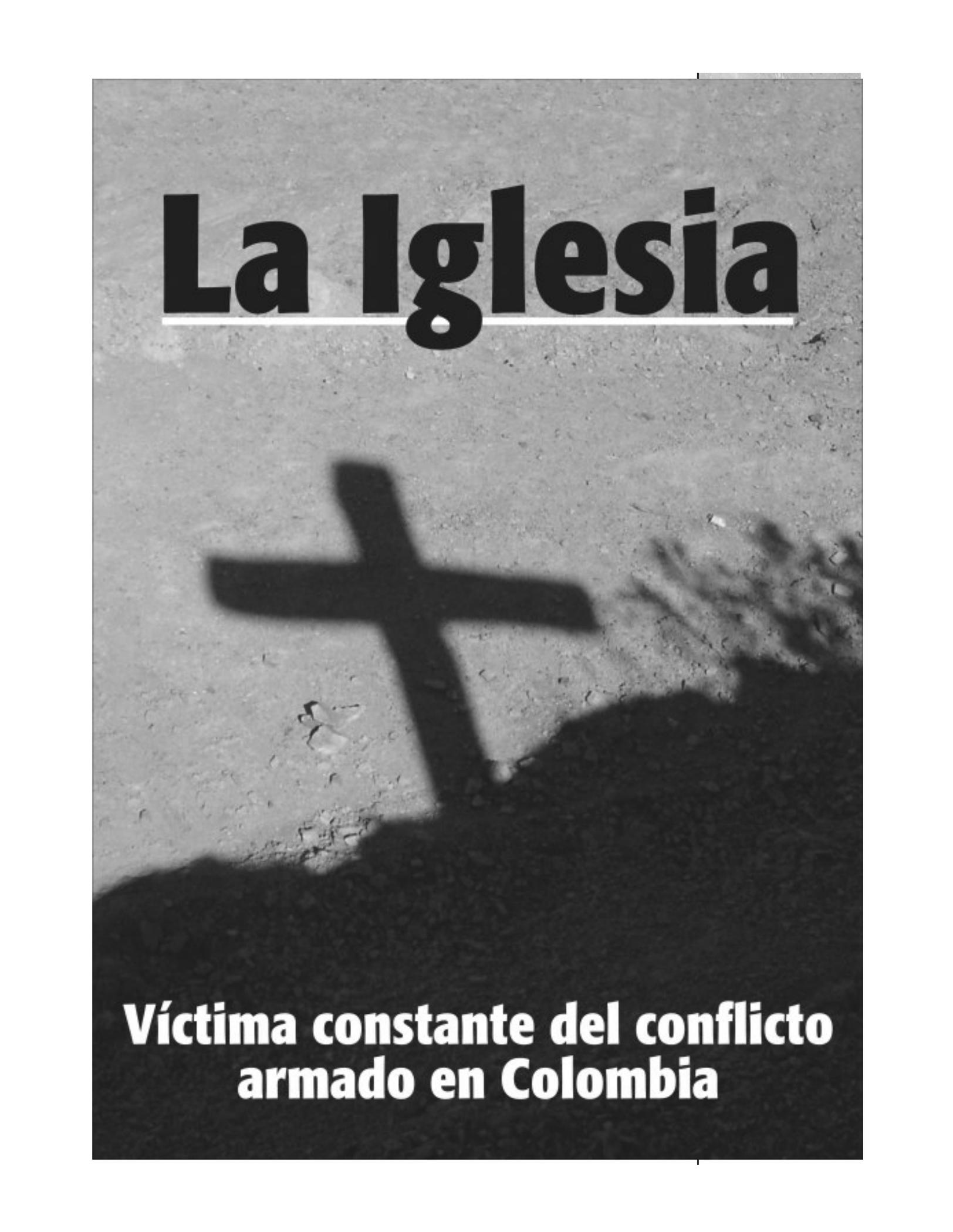


La Iglesia



**Víctima constante del conflicto
armado en Colombia**



Publicación de



*Investigación de: Bibiana Clavijo Romero
Diseño de: Jeanneth Ramírez
Fotografías carátula de: José Roberto Arango
Diciembre de 2005*

LA IGLESIA: VÍCTIMA CONSTANTE DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Ningún sector de la población en Colombia ha logrado ser ajeno al flagelo de la violencia generada por las agrupaciones narcoterroristas de las FARC y el ELN. Es así, como cualquiera que se oponga a sus intereses, sin distinción de credo, raza, filiación política, género o estrato social, será blanco constante de amenazas, agresiones, secuestros y homicidios por parte de estos actores subversivos. Tanto la Iglesia Católica como las Iglesias evangélicas-protestantes han sido fuertemente afectadas por el terrorismo y la violencia.

Es de esta forma como los grupos que hacen oposición directa al accionar violento y fomentan la búsqueda de la paz y la reconciliación, son perseguidos y silenciados por estas organizaciones interesadas en sumir al pueblo colombiano en una situación de terror, pobreza y desolación.

La Iglesia Católica en Colombia, con excepción de algunos sacerdotes y monjas seducidos por la denominada Teología de la Liberación, no ha asumido una posición neutral frente al conflicto. Por el contrario, ha sido una de las instituciones más críticas frente a las continuas agresiones violentas sucedidas contra la población más humilde del país. La Iglesia ha declarado su firme compromiso frente a la paz y la reconciliación del pueblo colombiano, y no han cesado en su esfuerzo por guiar al Estado y a los grupos al margen de la ley hacia una solución pacífica y negociada del conflicto armado.





Por esto, la Iglesia se ha convertido en un obstáculo para el accionar violento de los grupos narcoterroristas y por ende estos han tratado de acallar sus esfuerzos y silenciar las voces de los hombres y mujeres que, al servicio de Dios, han asumido un compromiso por la paz del país.

Desde 1984 (año en que se hizo necesario llevar un registro de ataques a religiosos y religiosas del país dados los continuos hostigamientos de los grupos subversivos), se ha informado por parte de la Pastoral Social la muerte violenta de un arzobispo, un obispo, 48 sacerdotes, tres religiosas y un seminarista católico.

Durante este mismo periodo también han sido objeto de secuestro 5 obispos, 19 sacerdotes y un misionero. Además más de 38 religiosas y religiosas han recibido amenazas en contra de sus vidas.

Los templos también han formado parte del frente de batalla. Alrededor de 71 Templos o Casas Curales han sido total o parcialmente destruidas. La fuerza pública considera que Caquetá, Norte de Santander, el Magdalena Medio, Antioquia, Apartadó, Duitama, Sincelejo, Sucre, Cartago y Arauca son los lugares más peligrosos para ejercer las labores religiosas.



Ataques cometidos contra la iglesia católica entre 1984 y lo corrido del 2005 (a 14 de julio):

- 5 Obispos secuestrados: Arauca, Tibú (2 veces), Ariari, Zipaquirá, Yopal.
- 1 Arzobispo asesinado en Cali.
- 1 Arzobispo secuestrado y luego asesinado en Arauca.
- 56 Sacerdotes, 4 religiosos(as), 2 misioneros y 2 seminaristas asesinados.
- 11 Obispos, 6 religiosos(as), 36 sacerdotes víctimas de amenazas.
- 71 Iglesias y/o Casas Curales destruidas o averiadas (daños en las fachadas, rotura de techos, rotura de muros, vitrales, ventanas y sillas) en ataque a poblaciones por parte de grupos guerrilleros o de autodefensas.

Fuente: Conferencia Episcopal Colombia

Muerte y horror en Bojayá, Chocó
Combates entre las Farc y grupos de autodefensa provocaron la muerte de 117 personas en la iglesia de Bojayá, Chocó.
EL Colombiano





ATAQUES A LA IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA

AÑO	ASESINADOS	SECUESTRADOS	AMENAZADOS	HERIDOS AGREDIDOS
1995	1 Sacerdote			
1996	2 Sacerdotes		1 Sacerdote	
1997	3 Sacerdotes	2 Obispos 1 Sacerdote	2 Sacerdotes 3 Religiosos	
1998	4 Sacerdotes 1 Misionero	1 Sacerdote 2 Sacerdotes	1 Obispo	1 Sacerdote
1999	4 Sacerdotes	1 Obispo 2 Sacerdotes	4 Obispos	2 Sacerdotes
2000	5 Sacerdotes	2 Sacerdotes 1 Misionero	1 Obispo 6 Sacerdotes 3 Religiosas	2 Sacerdotes
2001	4 Sacerdotes 1 Religiosa	3 Sacerdotes	1 Sacerdote	1 Sacerdote
2002	1 Arzobispo 8 Sacerdotes 1 Religiosa 1 Seminarista	7 Sacerdotes 1 Obispo	12 Sacerdotes 1 Obispo	3 Sacerdotes
2003	6 Sacerdotes 1 Seminarista	2 Sacerdotes	1 Obispo	2 Sacerdotes
2004	1 Sacerdote	2 Sacerdotes 1 Obispo	2 Sacerdotes 2 Obispos	1 Sacerdote

Fuente: Conferencia Episcopal Colombiana

EL SECUESTRO: CASO MONSEÑOR JORGE ENRIQUE JIMÉNEZ



El secuestro es una violación a los artículos 1, 3, 5 y 9, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 217^a (III) del 10 de diciembre de 1948, que rige actualmente.

Existen dos formas básicas de tipificar el secuestro: primero, el secuestro extorsivo; y segundo, el secuestro simple. El secuestro extorsivo se adscribe a la definición implícita. Por su parte, el secuestro simple por parte de subversivos usualmente tiene fines políticos. Generalmente se busca chantajear al gobierno para presionar alguna concesión.

En Colombia el 32% de los 2.986 secuestros reportados en el año 2002 corresponde a casos de secuestro simple y el 64% corresponde a secuestros extorsivos. El secuestro simple





registrado más frecuentemente tiene que ver con padres que reclaman la custodia de sus hijos. Por su parte, el secuestro extorsivo y la extorsión no son sólo problemas delincuenciales o de policía. Al igual que el narcotráfico, constituyen mecanismos básicos de financiación de las acciones terroristas de las organizaciones armadas. En el año 2002, más de 2.000 colombianos de todas las condiciones sociales fueron secuestrados por los grupos subversivos y por las autodefensas ilegales (1.836 y 183 respectivamente).

El pago de rescates por éstos financia el terrorismo.



Monseñor Jorge Enrique Jiménez, obispo de Zipaquirá, fue secuestrado por las Farc en el 2002. Archivo / EL TIEMPO

Al igual que miles de colombianos, los religiosos también han padecido el fenómeno del secuestro; según datos de la Conferencia Episcopal desde 1984 han sido secuestrados 5 Obispos, 19 sacerdotes y un misionero.

Uno de los casos que más conmovió al país y a la comunidad internacional fue el de Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Obispo de Zipaquirá y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), quien fue plagiado por las FARC el 10 de noviembre de 2002 en compañía del Párroco de Pacho (Cundinamarca), Desiderio Orjuela.

El plagio se realizó en “El Roblón”, municipio de Pacho, Cundinamarca, en horas de la mañana, cuando Monseñor Jiménez y el párroco Desiderio Orjuela se dirigían hacia la vereda de San Antonio de Aguilera, en donde tenían programa-

do celebrar las ceremonias de primera comunión, confirmaciones y bautismos. Fueron interceptados por dos hombres pertenecientes al grupo narcoterrorista de las FARC.

Tras confirmarse el plagio, el general Carlos Alberto Ospina, Comandante del Ejército Nacional, identificó como presuntos actores del secuestro al frente 22 de las FARC, cuadrilla Policarpa Salavarrieta, que opera en esa región del país. Se ofreció una recompensa de 36.000 dólares para las personas que suministraran información efectiva sobre el paradero de los religiosos.

Gracias a la efectiva acción de las Fuerzas Militares, y a la información recibida de la ciudadanía, tanto Monseñor Jiménez, como el padre Desiderio Orjuela, fueron liberados el 15 de noviembre en las montañas de Topaipí, municipio ubicado a 150 kilómetros de Bogotá. Tras este secuestro se profirieron dos condenas por el Juez Segundo Penal del Circuito Especializado de Cundinamarca: condenó a 372 meses y un día de prisión, a John Leiver Quintero Chaparro y Carlos Yiovanni Rodríguez, al encontrarlos culpables del secuestro extorsivo de Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal y del sacerdote Desiderio Orjuela. Igualmente, Quintero Chaparro y Yiovanni Rodríguez, fueron condenados a pagar una cuantiosa multa, a la pérdida de derechos y funciones públicas por un término igual al de la pena principal de prisión, y al pago solidario de los perjuicios morales en favor de las víctimas. Al momento del secuestro, los plagiarios se identificaron como miembros del frente Estéban Ramírez de las FARC (fuente: Fiscalía General de la Nación).





Lo único claro que me dijeron los guerrilleros, y esto fue al final del primer día, fue "que todo secuestro es económico" y no importa quien sea, "todo el mundo paga".

ENTREVISTA A MONSEÑOR JORGE ENRIQUE JIMÉNEZ CARVAJAL

1. ¿Cuáles cree usted que fueron las razones para su secuestro?

No es fácil responder esta pregunta. Lo único claro que me dijeron los guerrilleros, y esto fue al final del primer día, fue "que todo secuestro es económico" y no importa quien sea, "todo el mundo paga". En los siguientes días mi impresión era que había otros motivos. En días anteriores le había escuchado a un hermano obispo que se había oído el rumor de que "faltaba un obispo para el paquete". Fueron aquellos meses en que de manera particular se comenzó a hablar de un grupo de secuestrados "canjeable". No descarto que haya sido el verdadero motivo.

2. ¿Recibió usted amenazas previas a su secuestro?

Nunca recibí amenazas de secuestro ni de ningún otro género.

3. ¿Cómo acontecieron los hechos el día del secuestro?

Viajaba a la parroquia más pobre de mi Diócesis en una zona en la cual en ese momento había una fuerte presencia guerrillera. El motivo era netamente pastoral. El párroco había preparado un grupo de jóvenes para el sacramento de la confirmación y yo les había prometido que estaría con ellos el lunes 11 de noviembre, día feriado en Colombia. Me acompañaba en ese viaje el Padre Desiderio Orjuela,

cura párroco de Pacho y Vicario de la zona pastoral. Como de costumbre la gente me esperaba en diversos lugares para manifestarme su cariño y su compañía. Faltando unos cinco kilómetros para llegar a la localidad de San Antonio de Aguilera, donde se iban a realizar las confirmaciones, dos guerrilleros se interpusieron en la carretera y nos dieron orden de bajarnos. Eran las 9 y 40 de la mañana. A los tres vehículos que nos acompañaban les dieron la orden de continuar su viaje y los intimidaron para que no dijeran nada. Al Padre que me acompañaba igualmente le dijeron que podía irse porque ellos “sólo iban por el obispo”. El Padre Desiderio les dijo que él no abandonaba a su Obispo y se quedó corriendo mi misma suerte.

Son tantos los detalles que recuerdo de aquellos momentos tan angustiosos que sería muy largo describirlos. El Plan A de los guerrilleros era ciertamente sacarnos en el jeep en que nosotros viajábamos, retornando parte del camino que nosotros ya habíamos hecho. Sin embargo, una avería en el vehículo les impidió este plan y se notaba la confusión que ellos vivían ante esta situación. En ese momento ya eran por lo menos 15 o 20 guerrilleros los que nos tenían rodeados.

Aparece un Plan B, y nos echan a caminar rápidamente para ocultarnos cuanto antes. Son momentos de mucha angustia personal, y sólo la oración del Rosario que en todo momento hacíamos con el Padre Desiderio nos confortaba en tan difíciles momentos. Llegamos a un lugar junto a una quebrada con mucha vegetación y allí nos tienen ocultos hasta las ocho de la noche cuando llegan otros guerrilleros con dos caballos y nos sacan del lugar.





Luego del primer desconcierto y cuando ya nos tenían ocultos comencé a intentar dialogar con el grupo guerrillero. Esta será una actitud que mantendré hasta una hora antes de que seamos rescatados por el ejército de Colombia. En un primer momento la actitud de los guerrilleros fue muy evasiva, pero poco a poco comenzamos a dialogar sobre muchas cosas, incluido el secuestro.

Cuando emprendimos el camino, hacia las ocho de la noche, en una noche de luna llena y muy estrellada, comencé a tomar conciencia de que me encontraba secuestrado. Lógicamente, el recuerdo y las imágenes de tantos hermanos colombianos que ha sufrido el mismo tormento comenzaron a aflorar en mi memoria. La caminata de esa primera noche fue un camino interminable por lugares que en parte tratábamos de reconocer con el Padre Desiderio. El conoce muy bien la región, pues casi todo su ministerio sacerdotal lo ha consagrado a servir a estas buenas gentes sencillas y bondadosas de la región de Ríonegro en Cundinamarca.

4. ¿Cuál fue el trato que recibió durante los días del cautiverio?

A toda persona, quien quiere que sea, a quien le arrebatan la libertad le dan un trato miserable. Ningún hijo de Dios merece que lo traten de esa manera. Los guerrilleros usan mucho el eufemismo de que "lo están tratando muy bien". Yo siempre les refuté esa afirmación y les dije claramente que nunca me sentiría bien tratado por quien se atrevía a quitarme la libertad. Sólo el primer día, el jefe guerrillero, nos insultó con palabras. La verdad es que nunca más. En

varias ocasiones, particularmente cuando rezaba el Rosario de la Virgen en voz alta, me amenazaron con amordazarme.

5. *¿Cómo era el lugar y las condiciones del cautiverio?*

Los lugares por donde anduvimos eran las veredas de los municipios de Ríonegro en el departamento de Cundinamarca. El último día, que fue el único día en que nos sacaron a caminar durante el día, pudimos identificar con el Padre Desiderio las veredas de Topaipí, por las cuales nos habían llevado las noches anteriores. Son veredas bastante pobres donde los campesinos luchan diariamente por sacar su sustento y donde están prácticamente abandonados del Estado colombiano, ya que no cuentan con ningún apoyo para cultivar la tierra.

¿Las condiciones del cautiverio? Todo cautiverio es horrible. La experiencia de sentirse secuestrado es espantosa. El miedo aflora a cada momento. La incertidumbre lo acompaña en todo momento a uno. El cautiverio del secuestro tiene todos esos ingredientes. Dios quiso que sus hijos fueran libres, y la libertad es uno de los regalos más bellos que nos ha dado Dios a todos los hombres y mujeres. Cuando uno pierde la libertad, siente que uno es golpeado en su dignidad y que le están arrebatando la vida misma.

6. *¿Entabló conversaciones con los guerrilleros? ¿De qué hablaron?*

Cómo lo señalé antes, una vez que los guerrilleros nos tuvieron ocultos, una de mis primeras reacciones fue dialogar con los guerrilleros. Fueron muchas horas y fueron mu-





chos los temas. El diálogo siempre acerca a las personas. Hubo confidencias sobre su vida, sobre sus anhelos, sobre sus angustias, sobre sus planes personales. Dialogamos muchas veces sobre lo religioso, sobre Dios, sobre la Iglesia, sobre la oración. Solamente uno de los jefes nos dijo tajantemente que no creía. Sin embargo a continuación añadió su interrogante sobre la imposibilidad de vivir sin una fe en alguien superior a nosotros. Los guerrilleros de la base son campesinos muy sencillos, con la religiosidad natural que tienen todas nuestras gentes y que ha recibido su formación religiosa en sus hogares y ha recibido los sacramentos fundamentales de nuestra Iglesia. Recuerdo que el tema político en nuestras conversaciones fue muy esporádico. El grupo que me tocó a mí no tenía mayor formación en ese campo. Repetían los "slogan" conocidos sobre la injusticia del país pero no discurrían mayor cosa sobre el tema. Recuerdo que una guerrillera, de unos 18 años, era la más insistente en hablar de la injusticia. Pero ciertamente no tenían una formación en este campo.

7. ¿Sintió en algún momento que su vida corría peligro?

Ciertamente. Varias veces. Caminar en medio de fuertes aguaceros, de noche, por caminos muy malos, en la oscuridad, por barrizales horribles ciertamente le trae a uno la sensación del peligro. Yo sentía que en cualquier momento podía resbalar y me podía pasar lo peor. Cuando nos llevaban a caballo y los animales se negaban a continuar el camino el miedo aparecía necesariamente. Pero además el sentirse uno rodeado durante 24 horas al día, de 8 o 10 fusiles AK, cargados por hombres que tenían cruzadas sus cananas en el pecho uno piensa que en cualquier momento puede pasar lo peor aún por equivocación involuntaria.

8. *¿Estuvo usted detenido con más secuestrados aparte del sacerdote Desiderio Orjuela?*

No. Solamente estuve con el Padre Desiderio como compañero de cautiverio. ¡Y qué regalo de Dios haberme dado un amigo como el Padre Desiderio! No me lo merecía. Vivo eternamente agradecido de su amistad y de su lealtad.

9. *¿Estaba usted de acuerdo con un rescate militar?*

La verdad es que en mis pensamientos pasaba permanentemente el deseo de que algo pasara. Lo anhelaba. Cuando veía pasar los días creía que se alejaba la posibilidad de recobrar la libertad. Deseaba un rescate. Sí, es la verdad. Y esta idea no la acariciaba con miedo. Nunca pensé en que ese momento podría morir. Claro está, no sé, si mi cautiverio hubiera sido largo, como el de tantos hermanos colombianos que llevan años, si mi idea sobre este punto hubiera sido la misma.

Hoy en día agradezco infinitamente a mi familia su valor en dar el permiso para mi rescate. Además de Dios, mi Padre maravilloso, el primero, a mis hermanos y al ejército colombiano soy deudor de la vida que hoy dedico totalmente al servicio de los queridos fieles católicos de la Costa Caribe que me han acogido con tanto cariño luego de mi inolvidable experiencia de ser obispo de Zipaquirá. Qué alegría poder contar en la vida con una familia tan bella y cariñosa como la Familia Jiménez Carvajal.

10. *¿Cómo fueron los momentos de su liberación?*

Mi rescate fue un instante. Muy temprano estábamos rezando el Rosario con el Padre Desiderio, y en esa mañana





tuvimos un diálogo muy largo con el jefe guerrillero, que por cierto había estado esquivo a dialogar con nosotros. De un momento para otro comienzan a sobrevolar helicópteros y el avión fantasma. En la primera media hora todo se oía muy lejos. El triunfalismo de los guerrilleros nos desconcertaba pero ciertamente los inmensos árboles y lo difícil del terreno lleno de maleza que nos ocultaba nos impedía ser optimistas. Pero comienza uno a sentir, allá en lo profundo del corazón, algo que le dice que la libertad está cerca, de que lo imposible se puede dar. Y luego cuando los helicópteros comienzan a sentirse más cerca, comienza el nerviosismo de los guerrilleros. Y entonces siento que de verdad la libertad está muy cerca. Y luego un guerrillero nos toma del brazo al Padre Desiderio y a mí como para ocultarnos más. Y entonces una voz estentórea: “suéltelos, somos el ejército nacional, al suelo obispo”. Era el sargento Mejía que de manera sigilosa y con una voz de mando increíble irrumpe en el campamento de los guerrilleros, seguido de sus soldados y saca en estampida a los guerrilleros que cobardemente botan sus fusiles y huyen por la maleza que nos rodea. El sargento no se cansa de insistir en el cuidado de nuestras vidas y una vez que nos tienen de su lado, una balacera infinita pero al aire ya que la orden perentoria es nuestro rescate, así ninguno de los guerrilleros cayera en sus manos. Jornada magnífica la del ejército, gran profesionalidad, mucho valor, y gracias a Dios, éxito en su operación.

En el corazón, una oración: gracias Señor que de nuevo me regalas la vida! El General Reinaldo Castellanos, estratega del rescate, quien me iza a su helicóptero para poder salir de la maleza me dice que la operación tenía el nombre de “renacer” y que la había puesto en las manos del Señor.

10. ¿Los guerrilleros enviaron algún mensaje con usted?

En el momento del secuestro recuerdo haberles oído decir que me secuestraban porque sus jefes necesitaban enviar conmigo un mensaje. Y a cada momento me decían que íbamos para donde su jefe. Esa fue una de sus múltiples mentiras con las cuales trataban de engañarme. Muchas veces les dije directamente: su principal arma es la mentira. Y así es. El mensaje nunca llegó.

11. ¿Esta experiencia cambió su forma de ver el conflicto, la guerrilla o la fuerza pública en el país?

Mucho. Una cosa es escuchar relatos y ver noticias de prensa y de televisión y otra cosa es sufrir directamente la violencia. Hoy, más que nunca, la condeno y la denuncio. La violencia en Colombia es una iniquidad. Es una perversión. No tiene absolutamente ninguna justificación. Ha degradado miserablemente la vida en nuestra patria.

Pero pienso que la guerrilla no es imbatible. La podemos derrotar. Es un montaje que tiene pies de barro. Muy pronto se tiene que derrumbar. Para ello es urgente que todos rodeemos a nuestro gobierno y rodeemos a nuestras fuerzas armadas; ellas merecen todo nuestro respeto y apoyo. Hasta ahora el gobierno ha sido muy generoso para levantar la bandera de la paz y buscar un diálogo que posibilite una paz con menos violencia. Pero la respuesta siempre ha sido arrogante por parte de quienes no tienen ningún derecho en nuestra patria, pues lo único que le han traído es muerte y pobreza y atraso... y todos los males. Yo confío en que la profesionalidad de nuestra fuerza pública y el respaldo del pueblo colombiano al gobierno y a esa fuerza

“Hasta ahora el gobierno ha sido muy generoso para levantar la bandera de la paz y buscar un diálogo que posibilite una paz con menos violencia. Pero la respuesta siempre ha sido arrogante por parte de quienes no tienen ningún derecho en nuestra patria, pues lo único que le han traído es muerte y pobreza y atraso... y todos los males”.



¿Y habrá que perdonar? Yo creo que sí. Siempre hay que perdonar. Soy discípulo de una persona que perdonó infinitamente a quienes infinitamente lo ofendieron: ¡Jesucristo! Y hay que perdonar con olvido que es el único perdón verdadero y efectivo.

pública muy pronto nos traerá un parte de victoria. ¿Y que también se den diálogos? Pero no eternamente... Eso es una gran ingenuidad.

¿Y habrá que perdonar? Yo creo que sí. Siempre hay que perdonar. Soy discípulo de una persona que perdonó infinitamente a quienes infinitamente lo ofendieron: ¡Jesucristo! Y hay que perdonar con olvido que es el único perdón verdadero y efectivo. Y ese perdón es un don gratuito de Dios. La reacción normal de nuestra carne es el odio y la venganza y el resentimiento. Pero Dios nos concede perdonar. Eso sí, nos dice: "te perdono y no peques más".

12. ¿Quisiera usted enviar algún mensaje a quienes a diario atentan contra la vida de la población civil y de los religiosos en el país?

Que paren de matar! Que paren de secuestrar! Que paren de amenazar! Ya no resistimos más violencia. Y que recuerden que la "sangre de mi hermano, clama a Dios" y que esto lo dijo el mismo Señor en el primer asesinato de la historia, cuando Caín mató a Abel. Que miren su conciencia y que miren sus manos ensangrentadas. Y que Dios también los puede perdonar a ellos si se arrepienten y no pecan más.

13. ¿Quisiera usted enviar algún mensaje a las personas que están padeciendo en carne propia el flagelo del secuestro y/o a sus familiares?

Todos los días los pongo en oración. Particularmente después de que experimenté algo de lo que ellos han sufrido en grado infinito. Lo mío fue algo muy pequeño compara-

do con lo de ellos. Y que no pierdan la esperanza. A los que están cautivos y a sus familiares: Vendrán días mejores. Y perdonen una sugerencia a los familiares, me da pena de pronto molestarlos y no tengo derecho: pero no se dejen enredar por la demagogia de los jefes guerrilleros; son ellos los únicos culpables de que sus familiares estén en cautiverio. Atribuírsele al gobierno es una perversidad de la cual los violentos se gozan.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo coadjutor de Cartagena

*A los que
están cautivos
y a sus fami-
liares: Vendrán
días mejores. Y
perdonen una
sugerencia a
los familiares,
me da pena
de pronto
molestarlos y
no tengo
derecho: pero
no se dejen
enredar por la
demagogia de
los jefes gue-
rrilleros; son
ellos los úni-
cos culpables
de que sus
familiares
estén en
cautiverio.
Atribuírsele al
gobierno es
una perversi-
dad de la
cual los violen-
tos se gozan.*



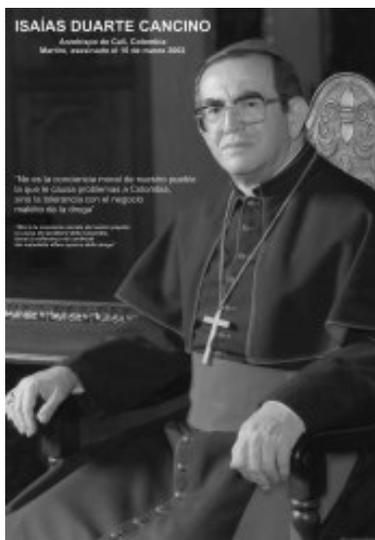
Además de ser constantes víctimas del secuestro, los religiosos en el país también son víctimas de homicidio por parte de los grupos insurgentes quienes recurren a este medio para silenciar las voces de los miembros de la iglesia que buscan mejorar las condiciones de vida de la población colombiana, alejando a las comunidades del conflicto y del enlistamiento en los grupos insurgentes, guiando a las nuevas generaciones por los caminos de la paz, la educación, y por ende, hacia el desarrollo.

En Colombia, las estadísticas sobre homicidios y asesinatos son alarmantes, pues pese a que han tenido una notoria mejoría durante la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez, las cifras siguen siendo espeluznantes. El propio Presidente de la República, en su discurso proferido en marzo del presente año en Ciudad de Panamá, afirma: “en el año 2003, cuando veníamos de 29 mil asesinatos, se redujo el asesinato en un 20 por ciento. En el año 2004 en un 15 por ciento. En lo corrido de 2005 hemos logrado reducir el asesinato en otro 28 por ciento. Pero medir el asesinato, la vida humana, con estadísticas, es deshumanizante”.

Como ya se ha mencionado, la comunidad religiosa en el país no es ajena a este tipo de delitos, según los datos de la conferencia Episcopal y del Ejército Nacional, las cifras de homicidios superaron el número de 56 religiosos católicos entre obispos, sacerdotes, monjas, misioneros y seminaristas durante la última década, cifras en las que no se incluyen los lamentables hechos acontecidos en las últimas semanas, contra los sacerdotes en Norte de Santander y en el Tolima.

EL ASESINATO: CASO MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO

Uno de los casos que más escandalizó y conmovió al país fue el de Monseñor Isaías Duarte Cancino, por la crueldad, el terror y la inverosimilitud de los hechos. El hecho ocurrió el 16 de marzo del 2002 en la iglesia “Buen Pastor” del barrio Ricardo Belacázar. Después de auspiciar una ceremonia en la que contrajeron matrimonio más de 100 parejas, Monseñor fue asesinado por múltiples disparos a la salida de la iglesia por dos sicarios en motocicleta perteneciente a la narcoguerrilla de las FARC.



Monseñor Duarte Cancino fue asesinado por denunciar abiertamente todas las acciones violentas cometidas por los grupos al margen de la ley en Colombia. Tras el secuestro colectivo perpetrado por la guerrilla del ELN en la parroquia de “La María” en 1999, Monseñor Duarte se declaró opositor de las guerrillas y de todas las prácticas de secuestro llevadas a cabo por éstas. Además, fue reconocido en el país por su incesante lucha contra el narcotráfico y la corrupción, pero ante todo, por su trabajo para lograr la paz en el país, y especialmente en el Valle del Cauca.





Fotografía: Agencia Reuter



*Fotografía:
Periódico El Tiempo*

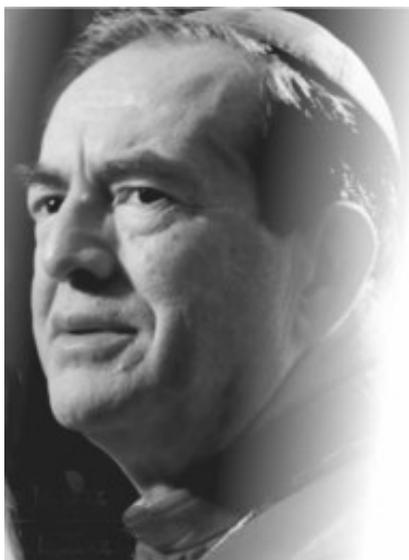
Por los hechos, la Fiscalía considera responsables a Alexander de Jesús Zapata, alias "Cortico", acusado de homicidio agravado, lesiones personales y porte ilegal de armas de fuego. Posteriormente son vinculados a la investigación Jhon Fredy Jiménez, alias "Basilio", y Carlos Augusto Ramírez Castro, alias "Calvo" (Asesinado en la cárcel de máxima seguridad de Palmira Valle). Estos tres sujetos fueron capturados por acciones de inteligencia adelantadas por el Cuerpo Técnico de Inteligencia (CTI), la Policía Nacional y el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), según los cuales los tres sujetos integraban una organización sicarial al servicio de las FARC. La orden para el asesinato fue dada por "Pablo Catatumbo", terrorista cabecilla del bloque occidental de las FARC, también responsable del secuestro de los 12 diputados de la asamblea departamental del Valle.

Biografía: Monseñor Isaías Duarte Cancino

*«los queremos: vivos, libres
y en paz!»*

*«todos tenemos sed de paz
y de justicia. Estamos cansados
de tanta violencia y no podemos
seguir soportando la muerte injusta
de tantos colombianos».*

*Monseñor Isaías Duarte Cancino
Abril 11 de 1998*



Monseñor Isaías Duarte Cancino nació en San Gil, Santander, el 15 de Febrero de 1939 y dedicó el resto de su vida al servicio de la comunidad mediante la pastoral social. Cursó sus estudios de secundaria en un instituto del Estado en la ciudad de Bucaramanga y luego decidió estudiar Filosofía en el Seminario de Pamplona, para posteriormente viajar a Roma y recibir su licenciatura en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Fue ordenado como sacerdote el 1° de diciembre de 1963, e inició inmediatamente sus trabajos en la Diócesis de Bucaramanga. Como sacerdote, desempeñó los siguientes cargos: vicario cooperador de la Catedral de Bucaramanga, y profesor en el Seminario Mayor de Pamplona. Fue párroco de las siguientes parroquias: Espíritu Santo en Bucaramanga, la Cate-





dral de Bucaramanga, Girón y Málaga, hoy capital de la Diócesis de Málaga-Soatá. Finalmente fungió como director espiritual del Seminario Mayor de Bucaramanga y, simultáneamente, Vicario Pastoral de la Arquidiócesis de Bucaramanga. El 10 de Abril de 1985 fue nombrado obispo titular de Germania de Numidia y Auxiliar de Bucaramanga y fue consagrado el 17 de junio siguiente. El 18 de Junio de 1988 fue nombrado como primer obispo de la recién erecta Diócesis de Apartadó, en el Urabá Antioqueño.

El 19 de Agosto de 1995 su Santidad, el Papa Juan Pablo II, lo nombró Arzobispo de la Arquidiócesis de Cali, en reemplazo del Excelentísimo Señor Pedro Rubiano Sáenz, y desde ese momento trabajó con ahínco en la construcción de una mejor región mediante programas educación y empleo para las familias más humildes.

Durante su pastoral en Cali llevó a cabo la construcción de más de 38 parroquias, especialmente en las áreas más alejadas de la cabecera municipal y las más pobres de la región. Tras el secuestro realizado en la iglesia de la María, en donde el ELN plagio a más de 100 feligreses, Monseñor Duarte adquirió reconocimiento tanto nacional como internacional por las jornadas de resistencia civil contra el secuestro, en las cuales se popularizó su frase «*los queremos: vivos, libres y en paz!*».

Monseñor fue uno de los más grandes críticos frente al accionar de los grupos terroristas, quienes son reconocidos por sus ataques a las poblaciones más humildes del país. Además, fue uno de los primeros en establecer la necesidad del cese de hostilidades para dar credibilidad y constancia a los procesos de paz.

La vida de Monseñor Isaías Duarte Cancino fue cegada por dos sicarios al servicio de las FARC el 16 de marzo de 2002 en la iglesia "Buen Pastor" del barrio Ricardo Belacázar en la ciudad de Cali.

La voz de Monseñor Duarte Cancino fue silenciada por el grupo ilegal de las FARC, pero este hecho, que se suma al de miles de mártires en Colombia acallados por las armas, debe demostrar al mundo entero que la lucha de las narco-guerrillas es armada, es contra el pueblo y contra los hombres que intentan construir la paz. Queda demostrado que en su accionar no hay espacios para el diálogo, no hay espacios para la reconciliación. Lo importante para ellos es que no se alcen más voces en su contra; voces tan fuertes como las de Monseñor Duarte; voces que tienen el poder para hacer comprender al mundo entero cuál es su verdadero fin... la pobreza y la destrucción del un pueblo.





Hechos recientes acontecidos contra la Iglesia Católica.

Entre el 15 y 19 de agosto del presente año, fueron asesinados tres sacerdotes en distintas partes del país. El primero de estos asesinatos fue el realizado por el ELN contra los sacerdotes Jesús Emilio Mora y Vicente Rosso, quienes al atravesar la vía de Teorama-Convención fueron acribillados por el grupo armado. En este mismo hecho también murieron los civiles Jose Carrascal Carrascal y Edgar Vergel.

El padre Vicente Rozo Bayona de 49 años ejercía como sacerdote de la parroquia de San José, y el padre Emilio Mora, de 60 años, en la iglesia del Monte de Carmelo. Siendo estas las dos únicas parroquias de la región.

El propio ELN se responsabilizó de los hechos, y en comunicado oficial pidieron perdón a los familiares de las víctimas, afirmando que lamentan «con profundo dolor la muerte accidental de los sacerdotes». Además afirman que jamás han considerado a la iglesia católica como objetivo militar, y que al contrario, esperan a través de ella lograr caminos hacia la paz.

Vale la pena preguntarse si: ¿En verdad la iglesia es o no un objetivo militar más para este grupo guerrillero, después de haber observado los asesinatos y secuestros que han cometido contra religiosos como el caso del obispo Jesús Emilio Jaramillo secuestrado y asesinado por este grupo en cercanías a la frontera con Venezuela?

Por otra parte, en el departamento del Tolima, en el municipio de Chaparral, las FARC asesinaron al padre Jesús Adrián

Sánchez, quien fue obligado a salir del salón de clases del colegio Camacho Angarita para ser asesinado a balazos enfrente de sus estudiantes. El sacerdote era reconocido en la región por sus constantes intentos en evitar el enlistamiento de los muchachos en la guerrilla y permitirles así una opción educativa en las escuelas.

Finalmente...

Todos estos hechos aquí mencionados son el pan de cada día para miles de colombianos que tenemos que ver a diario como hombres y mujeres comprometidos con la paz y el desarrollo de la nación son considerados como blanco militar por las organizaciones terroristas por entrometerse en su accionar y por denunciar ante la sociedad y el mundo entero las atrocidades y los hechos que cometen contra el pueblo colombiano.

Con este artículo pretendemos que no queden en silencio las voces de hombres y mujeres que han sido víctimas de la violencia en Colombia. Queremos que se haga evidente la oposición directa de los grupos armados ilegales frente las agrupaciones religiosas interesadas en alcanzar la paz en las regiones.

"Nuestro mensaje quiere llevar a todos los secuestrados una voz de solidaridad. Les damos a ellos la seguridad de que seguiremos empeñados en luchar por la eliminación de este flagelo que los ha privado de la alegría de vivir en libertad. Los invitamos también a vivir el valor de la esperanza. La comunidad cristiana ora por su pronta liberación, a ejem-





plo de la primera comunidad que “mientras Pedro era vigilado en la cárcel, no cesaba de orar insistentemente por él”[1].

[1] Hechos 12, 5.

Pedro Card. Rubiano Sáenz

Arzobispo de Bogotá

Presidente de la Conferencia Episcopal

Fabián Marulanda López

Secretario General del Episcopado

Ataques cometidos contra la iglesia católica entre 1984 y lo corrido del 2005 (a 14 de julio):

- 5 Obispos secuestrados: Arauca, Tibú (2 veces), Ariari, Zipaquirá, Yopal.
- 1 Arzobispo asesinado en Cali.
- 1 Arzobispo secuestrado y luego asesinado en Arauca.
- 56 Sacerdotes, 4 religiosos(as), 2 misioneros y 2 seminaristas asesinados.
- 11 Obispos, 6 religiosos(as), 36 sacerdotes víctimas de amenazas.
- 71 Iglesias y/o Casas Curales destruidas o averiadas (daños en las fachadas, rotura de techos, rotura de muros, vitrales, ventanas y sillas) en ataque a poblaciones por parte de grupos guerrilleros o de autodefensas.

Desde 1984 (año en que se hizo necesario llevar un registro de ataques a religiosos y religiosas del país dados los continuos hostigamientos de los grupos subversivos), se ha informado por parte de la Pastoral Social la muerte violenta de un arzobispo, un obispo, 48 sacerdotes, tres religiosas y un seminarista católico.

Muerte y horror en Bojayá, Chocó

Combates entre las Farc y grupos de autodefensa provocaron la muerte de 117 personas en la iglesia de Bojayá, Chocó.

EL Colombiano

Los templos también han formado parte del frente de batalla. Alrededor de 71 Templos o Casas Curales han sido total o parcialmente destruidas. La fuerza pública considera que Caquetá, Norte de Santander, el Magdalena Medio, Antioquia, Apartadó, Duitama, Sincelejo, Sucre, Cartago y Arauca son los lugares más peligrosos para ejercer las labores religiosas.

Uno de los casos que más conmovió al país y a la comunidad internacional fue el de Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Obispo de Zipaquirá y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), quien fue plagiado por las FARC el 10 de noviembre de 2002 en compañía del Párroco de Pacho (Cundinamarca), Desiderio Orjuela.





«Los queremos: vivos, libres y en paz!»

«Todos tenemos sed de paz y de justicia. Estamos cansados de tanta violencia y no podemos seguir soportando la muerte injusta de tantos colombianos».

*Monseñor Isaías Duarte Cancino
Abril 11 de 1998*

Que paren de matar! Que paren de secuestrar! Que paren de amenazar! Ya no resistimos más violencia. Y que recuerden que la "sangre de mi hermano, clama a Dios"

*+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
actualmente Arzobispo coadjutor de Cartagena*